



15 de Enero de 1917

Año VII.—Núm. 138

SUMARIO: ¿Realidad ó sueño?, por *Francisco Barduena*.—Por la Federación, por *Vicente de la Quintana*.—Recuerdos de un viaje, por *Rosa de San Millán de Leyva*.—Monterit: En Valdilecha, por *El Capitán Maïssier*.—Concurso de galgos.—Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos (continuación), por *Eduardo de Lete*.—Mesa revuelta: Tiro Nacional. Petición atendida.

(No se devuelven los originales.)

¿REALIDAD Ó SUEÑO?

Mucho esperaba de los entusiastas compañeros cazadores y pescadores; mucho, pero no tanto; las adhesiones las veo por millares, las Sociedades y Comités se han apresurado á remitir sus listas de socios y adheridos; hasta de los pueblos más pequeños responden á nuestro llamamiento para organizar la *Federación*. Los proyectos presentados para el desenvolvimiento de esa obra tan magna y patriótica forman un montón muy respetable; aisladamente se reciben millares de opiniones de aficionados, que con inmensa alegría, según demuestran en sus escritos, se han enterado de ello por la campaña que la prensa local de cada provincia sostiene, por creer, como nosotros, que es una obra patriótica y de regeneración física; esta campaña es debida á la influencia é interés que se toman nuestros consocios (creo que ya se les puede denominar de esta forma) de toda la nación.

Es asombroso, inaudito, *descacharrante*, caso nunca presenciado. Como un solo hombre han respondido lo menos el 75

por 100 de los cazadores y pescadores de España; el altruismo que demuestran es digno del ideal que todos perseguimos.

Tengo mi ánimo tan sobrecogido por la alegría, que difícilmente podré daros cuenta de todo, pues mis ideas forman en mi cerebro un horrible maremágnum, hacen mi situación apurada y dificultan la coordinación del pensamiento, para que ordenadamente, y con detalles, os pueda decir cómo se presentan y organizan los albores de la Federación Nacional de Cazadores, Pescadores y Agricultores de España.

Ordenado en lo posible el enorme montón de correspondencia, os daré cuenta de muchas é importantes adhesiones recibidas, empezando por las entidades sociales.

«La Cinegética» de Valencia, que con anterioridad ya había enviado su adhesión incondicional, nos ha remitido la lista de sus socios. La Directiva, en nombre de todos ellos, se compromete á ayudar para los gastos de organización con la cuota provisional de 50 céntimos al mes por cada socio.

También nos comunican que por prescripción voluntaria de los socios queda formada una Comisión de tantos individuos como cabezas de partido existen en la provincia de Valencia, con objeto de organizar Comités en cada una de ellas y un representante en cada pueblo. Además, han prometido valiosos é importantes elementos de «La Cinagética» prestar su cooperación más decidida para que la prensa de aquella región secunde con interés nuestra patriótica y regenerativa campaña.

En parecidos términos que «La Cinagética» se expresa la entusiasta entre las entusiastas Asociación Nacional de Cazadores, Pescadores y Agricultores de Medina de Rioseco; únicamente nos advierte de las dificultades que puedan surgir al declarar la Comité y depender, por tanto, de la Delegación en Valladolid.

Sobre esto se me ocurre alguna idea, y es la siguiente: como podrá darse el caso de que en algunas cabezas de partido existan Sociedades tan importantes ó más que la de la capital á que pertenecen, y también puede suceder que en la misma capital no exista Sociedad alguna, creo debe ser objeto de que la General de Madrid nombrase inmediatamente una Comisión de aficionados imparciales y desapasionados para decidir, en el primer caso, á cuál de las Sociedades se le concedería el título de «Delegación», teniendo en cuenta para ello el número de socios, su estado económico, las iniciativas que hubiese tenido para el mejoramiento de la caza y de la pesca, etc.; creo de mayor importancia lo último para decidir en el nombramiento.

Siguiendo con lo de las adhesiones, debo de hacer constar en capítulo aparte la de la Asociación de Cazadores y Pescadores de Navarra; varias veces en estas mismas columnas nos hemos ocupado de esta notable y ejemplar Asociación, por sus incansables procedimientos para evitar el devastamiento de la caza y de la pesca, por su altruismo y por su buena organización. Pues bien; esta Asociación modelo se adhiere con entusiasmo delirante, y se

ofrece, como las mencionadas anteriormente, á contribuir á los gastos que origine el organizar la Federación, dejando á nuestro criterio el señalamiento de la cuota que debe abonar por cada socio.

Las Sociedades adheridas hasta la fecha son las siguientes, por orden alfabético de capitales:

Alava: Vitoria, Sociedad «La Cazadora Alavesa».

Albacete, Club Cinagético Albacetense.

Alicante: Alcoy, Sociedad de Cazadores «La Protectora».

Badajoz: Montijo, Sociedad «El Progreso».

Barcelona, Real Asociación de Cazadores.

Burgos: Miranda de Ebro, Asociación de Cazadores y Pescadores.

Canarias: Las Palmas, Sociedad de Cazadores de Gran Canaria.

Castellón, Círculo de Cazadores de San Huberto. Vall de Uxó, Sociedad de Cazadores «La Veda».

Coruña: El Ferrol, Sociedad de Cazadores.

Gerona: San Feliú de Guixols, Sociedad de Cazadores «El Fomento». Olot, Sociedad «El Fomento de la Caza».

Guipúzcoa: Mondragón, Sociedad de Cazadores. Eibar, Sociedad de Cazadores.

Jaén, Asociación de Cazadores. Martos, Asociación de Cazadores.

Lugo, Sociedad «La Venatoria».

León, Sociedad «La Venatoria».

Navarra, Asociación de Cazadores y Pescadores.

Orense, Comité de Aficionados.

Oviedo: Avilés, Sociedad «La Caza».

Pola de Laviana, Sociedad de Cazadores «La Montaña». Gijón, Sociedad de Caza y Pesca.

Palencia, Sociedad «La Venatoria».

Pontevedra, Sociedad «La Venatoria».

Villagarcía, Sociedad Fomentadora de Caza y Pesca. Estrada, Sociedad Protectora de Caza y Pesca. Vigo, Asociación de Cazadores «La Viguera».

Santander, Sociedad de Cazadores.

Segovia, Sociedad de Cazadores.

Sevilla, Asociación de Cazadores.

Valencia, Sociedad de Cazadores «La Cinegética». Alginet, Casino de Cazadores. Gandía, Casino de Cazadores. Cullera, Sociedad de Cazadores «El Cisne». Cuart de Poblet, Sociedad de Cazadores «La Amistad». Manuel, Sociedad de Caza y Pesca.

Valladolid, Asociación de Cazadores y Agricultores de Castilla la Vieja. Medina de Ríoseco, Asociación Nacional de Cazadores, Pescadores y Agricultores de Castilla la Vieja.

Vizcaya: Bilbao, Real Sociedad Venatoria.

Zaragoza, Sociedad General de Cazadores y Pescadores.

Como habrás notado, lector, faltan 31 capitales de provincia en la relación; pero es que en algunas no existen Sociedades de Cazadores y Pescadores, y en otras porque se han retrasado en enviar su adhesión; con tal motivo, nos comunican nuestros queridos compañeros D. Vicente Bernacer (Alicante), D. José Torre Fernández (Ávila), D. Francisco Guillén (Badajoz), D. Agustín Cánovas Frutos (Burgos), don Francisco Trujillo Hidalgo (Santa Cruz de Tenerife), D. Emilio Sánchez Vera y don Pedro Lasso (Cuenca), D. Francisco Rentero y D. José González (Granada), don Luis Marauri y D. Agustín Álvarez Navarro (San Sebastián), D. Pablo Gervasini (Huelva), D. Emilio Herrera y D. Eduardo Bayo (Málaga), D. Augusto Meseguer (Murcia), D. Arsenio Vallejo (Soria), D. Luis Vendrell (Teruel), D. Emilio García (Toledo), D. Gerardo Galar y D. Tomás Tomé Prieto (Zamora), que trabajarán con todo el entusiasmo y la fe de que están poseídos para activar su envío y organizar la campaña federativa, poniendo en juego toda influencia para la propaganda de prensa y personal.

Faltan datos de Almería, Palma de Mallorca, Cáceres, Cádiz, Ciudad Real, Córdoba, Coruña, Gerona, Guadalajara, Huesca, Logroño y Oviedo; pero no dudo de que obren pronto en nuestro poder, pues

seguramente los buenos aficionados de esas provincias secundarán con entusiasmo nuestro plan de unión.

Algunos proponen que el proyecto de reglamento para el Cuerpo de Guardería sea redactado por los aficionados que pertenezcan al benemérito Cuerpo de la Guardia civil y por Abogados; también creo muy digna de tenerse en cuenta esta idea, y propongo á nuestros queridos compañeros que pertenezcan á una ú otra profesión la hagan suya y aisladamente redacten el reglamento y estatutos para someterlo á discusión y adoptar lo mejor de cada uno, figurando entre esos proyectos el redactado por la Asociación de Medina de Río-seco, la cual tiene organizado perfectamente un pequeño Cuerpo de Guardería.

Otros nos escriben aportando la idea de que la Revista CAZA Y PESCA sea considerada como un gasto de la Federación, siendo repartida gratuitamente entre todos los federados; considero acertadísima esa proposición, y creo debe de tenerse muy en cuenta para someterla á discusión en las primeras reuniones de la Asamblea.

Otra adhesión muy importante es la de los fabricantes de armas y expendedores de efectos de caza y pesca, que solicitan sean tenidos en cuenta para cooperar á «tan gran acontecimiento (palabras textuales) como será la organización de la Federación Nacional de Cazadores y Pescadores.»

Todos, todos á una y veremos el resurgimiento de nuestra afición cinegética y piscícola; veremos también cómo los altos poderes le dan un lugar preferente á esa tan enorme riqueza, que es hoy mirada y tratada de modo despectivo y secundario.

Ahora, lector, si has tenido fuerza de voluntad suficiente para llegar hasta estas líneas, te pido me perdonen, pues todo lo que has leído es un torpe engendro de mi calenturienta imaginación; son tan grandes mis deseos por ver realizada la Federación, que no pude sustraerme al impulso de dejar expansionarse á la loca de la casa.

FRANCISCO BARDUENA ALVAREZ

¡POR LA FEDERACIÓN!

La lectura de estos últimos números de CAZA Y PESCA me sugiere la idea de emborronar este par de cuartillas hablando de la suspirada Federación y para expresar mi humilde adhesión para todo cuanto con ella se refiera.

¡Que la Federación había de resolver el difícil problema de la caza, es innegable, y está al alcance de todos, aunque muchos no lo manifiesten!

Con la Federación no existiría siquiera un kilómetro cuadrado en toda España que no estuviera debidamente vigilado, resultando, por consiguiente, un conjunto admirable de toda clase de caza, cosa que hoy por hoy no ocurre, pues aunque en algunos cotos se ve bien reforzada, eso es como un puñado de estrellas en todo el firmamento.

Con la Federación tendrían todos su diversión favorita á manos llenas, igual los de modesta fortuna, que son los hijos de los ricos de ayer, que los de buena posición, que por ley de naturaleza han de ser los padres de los pobres de mañana.

Pero para que la Federación se establezca y sea digna de su nombre, es necesario que se constituyan grandes Sociedades de cazadores en toda España, que son las que la han de componer. ¿Se constituirán? ¡Aquí mi pesimismo!

¡No! La Federación no irá en contra de los cotos legalmente constituidos; al contrario, en ella, si lo necesitasen, hallarían apoyo incondicional.

La Federación en un principio, como toda obra nueva, adolece de algunos defectos, y según se vayan viendo irán enmendándose, hasta que llegue el día en que sea una obra maestra.

Así pienso yo de la Federación.

Y los medios que propondría para realizarla, juzgando á todas las provincias de España como á esta de Burgos, son éstos:

Por lo primero debía de crearse una Sociedad de cazadores de toda España decididos á cualquier sacrificio (yo, aunque nada valga, desde luego pueden contar conmigo) en bien de la Federación. Que esta Sociedad tuviera su Junta directiva en Madrid, regida, claro está, con su correspondiente reglamento y cuota que había de pagarse, sirviendo de portavoz CAZA Y PESCA.

Una vez constituida, pedir á quien correspondiera la desaparición de todos los cotos que no estén con arreglo á la ley. Si no se pudiera conseguir por lo gubernativo, pasarlo á la vía judicial. Es un mal capital para la Federación el que los cotos ó vedados de caza no tengan su límite. Porque, ¿quién se va á asociar? ¿Qué Sociedad habrá dispuesta á repoblar un paraje siguiendo las cosas como hasta aquí? ¿No se escamará por si van otros detrás y lo acotan?

En esta provincia existen más de doscientos cotos que se hallan fuera de la ley. Pues bien, haciendo desaparecer á éstos, habría unos dos mil, que calculo yo, cazadores que sentirían la necesidad de caza y no tendrían más remedio que colgar la escopeta ó asociarse.

Cosa que de otra manera no harán, porque dirán: teniendo caza abundante, para defender nuestros intereses particulares no nos hace falta la Asociación.

Otra de las cosas que debiera hacer, á juicio mío, esta Sociedad después de constituida, era recabar de nuestros gobiernos que no se dieran licencias de caza á nadie que no acreditase que estaba asociado: el que quiera derechos, que cumpla deberes. Tres mil habrá ya en esta provincia que si no es por este medio no levantarán un dedo para el fomento de la caza y que son de resultado negativo para la asociación. No sé si será por lo que antes he apuntado, que digan: no voy á repoblar un pa-

raje para que vaya otro detrás y le acote. De donde resulta que debido á esto, sin duda alguna, no haya en esta provincia, que yo sepa, ninguna Asociación.

Estos solos son los medios que se me ocurre apuntar para que se establezca la Federación.

En cuanto á la guardería, soy entusiasta del Cuerpo de la Guardia civil y creo debía aumentarse su número tantos cuantos

hiciesen falta en España, sin que quedase un kilómetro que no estuviera debidamente vigilado, y el coste que esto representa no sólo pagarlo la Federación, aunque pueda, sino el Estado, las Diputaciones, los Municipios y los particulares, pues en todos los pueblos suele haber propiedades de estas entidades referidas.

VICENTE DE LA QUINTANA

RECUERDOS DE UN VIAJE

LAS LUCECITAS ROJAS

Habrás visto, lector, muchas veces ojos negros de mirada ardiente, azules de dulce melancolía, pardos semejantes á la venturina, grises y hasta verdes; pero rojos, quizás no los hayas visto nunca.

Sin embargo, los hay. Yo los he visto una sola vez, y de ellos guardo recuerdo; hicieron en mí una impresión extraña.

Hace tres años, íbamos de San Sebastián á Betelu. Repentinamente, á pocos kilómetros de Tolosa, nos sobresaltó el ruido de una explosión: se había roto un neumático; nos apeamos inmediatamente, mientras el *chauffeur* reparaba la avería.

—Es cuestión de diez minutos—dijo—. En seguida podremos continuar.

Como no era la primera vez que este percance nos ocurría, ya sabíamos que los diez minutos se convertirían en cuarenta, lo menos; la espera había de ser larga.

Tuvimos la fortuna de que el contratiempo aconteciese á pocos metros de un caserío, y como el sol y el calor molestaban, pues estábamos en los primeros días de Agosto, nos acercamos á la puerta, y á una viejecita que allí se encontraba pedimos por favor un vaso de agua y que nos permitiese entrar para resguardarnos de los rayos solares, que eran verdaderamente abrasadores.

Apenas entendía el castellano la pobre vieja; pero, comprendiendo nuestro deseo, nos hizo pasar, y señalándonos un banco de madera, que había junto á la pared, quiso decirnos que lo ocupásemos.

Dirigiéndose, después, al interior de la casita, gritó con voz chillona:

—¡Joché Marí! ¡Joché Marí!

Acudiendo á este llamamiento apareció un hombre, alto, enjuto, ni joven ni viejo, que nos saludó amablemente, aunque ni por asomo se le ocurrió llevarse la mano á la boina, que parecía formar parte de su cabeza.

Acompañábale su mujer. Ésta, pasando por delante de nosotros, entró por una puerta que conducía al establo, saliendo al poco rato con dos vasos de leche, rebosando espuma blanquísima; y con expresiva sonrisa, que le hacía lucir su mellada dentadura, se acercó á ofrecernos el lácteo contenido de los vasos, que apuramos con deleite.

Entablé con ella conversación, y en una jerga, mitad vascuence, mitad castellano, fué contestando á mis preguntas:

—Que el año estaba malo, la más perdida; mala, pues, ya sería el invierno.

¡Pobre gente! Inspiraba compasión y simpatía. Con paciente resignación soportaba su miseria.

Continuando la serie de mis interrogaciones, y dirigiéndome á los dos, les pregunté:

—¿No tienen hijos?

—Sí, señora; una hija tenemos—contestó el marido con aire satisfecho—. Anda, Petra, dile que salga á la Inasia, que le conozcan los señores.

La buena mujer fué presurosa en busca de su hija.

Era ésta una muchacha, más bien una niña, pues aunque había cumplido quince años, apenas aparentaba trece; su cutis sólo podía compararse con el alabastro, por su color y transparencia; su escaso cabello, tejido en una trencita corta y desmedrada, era blanco; no de reflejos argentíferos, como el que adorna la cabeza de los ancianos; era blanco mate, sin brillo, con un tinte ligeramente pajizo, y tan poco poblado, que permitía ver el cuero cabelludo, excesivamente sonrosado.

—Es albina—exclamé después de contemplarla un instante.

—Así disen—afirmó la madre, con su marcado acento eúskaro.

Y procurando yo halagar á aquella pobre criatura, la dije:

—¡Qué bonito pelo! Es tan fino y tan suave, que parece una madeja de seda.

La muchacha permanecía callada, con la cabeza tan inclinada, que hundía la barbilla en el pecho, y contrayendo los músculos y arrugando su fisonomía entornaba los párpados.

—¡Mujer, mírame, no te avergüences! Alza esa cabecita, que te veamos la cara.

—La lus le hase mal—murmuró José Marí.

Sin embargo, la chica hizo un esfuerzo, y levantando el rostro abrió trabajosamente los ojos y me miró. ¡Qué efecto me produjo aquella mirada! En la cristalina blancura del globo del ojo, se destacaban como dos gotas de sangre dos discos rojos, transparentes, semejantes por sus destellos á dos rubíes orientales. ¡Qué ojos tan extraños!

La falta de pigmento, que le daba blan-

cura á su cabello, ejercía también su influencia en el iris.

Aquellas dos lucecitas rojas me impresionaron hondamente; no quería verlas, y sin embargo las miraba con fijeza como sugestionada: todavía algunas veces en la obscuridad me parece distinguirlas, y creo que, aumentando gradualmente su tamaño y su potencia, vienen hacia mí...

Pocos momentos pudo Ignacia resistir la claridad, y cerró los ojos.

Una idea vino entonces á mi mente, y registrando los bolsillos de mi guardapolvo encontré un estuche, que contenía unas gafas negras que solía yo usar cuando viajaba en automóvil para evitar las molestias que el sol y el polvo producían en mi vista, algo delicada.

Tomé los anteojos, los coloqué en aquella carita de cera, afianzándolos por detrás de las orejas, y cogiendo de la mano á la pobre niña, la saqué á la carretera á plena luz:

—Mira—la dije.

Quedó un instante parada, después se la vió erguir la cabeza, y mirando á todos lados á través de los negros cristales, gritó con alegría:

—¡Madre! ¡Madre! ¡Veo como de noche!

Su semblante, hasta entonces inexpresivo, se animó lleno de gozo.

—¿Me los da para mí, señora? ¿me los da para mí?—repitió emocionada.

—Si, hijita, sí, con mucho gusto.

Verdaderamente era para mí una satisfacción hacer á tan poca costa, más grata la vida de aquella infeliz, que siempre encerrada entre las cuatro paredes del caserío, no podía respirar el aire libre y saludable del campo durante el día, hasta que el sol desaparecía del horizonte: ahora su influjo no le sería perjudicial, resistiría sus rayos que darían vigor á su naturaleza enfermiza, disfrutaría de otra libertad...

Gozaba yo contemplándola, haciéndome estas consideraciones, cuando vinieron á avisarnos que podíamos continuar nuestra excursión: la detención había durado cua-

renta los minutos que desde luego calculamos.

Nos despedimos de aquellas buenas gentes, que no sabían cómo demostrarnos su agradecimiento; la viejecita nos cogía las manos, y decía sonriente:

—¡Escarrिकासco! ¡escarrिकासco! (1).

Ignacia, viendo que nos disponíamos á marchar, me asió del brazo y dijo resueltamente:

—Espera, señora.

Entró en la casa, y cogiendo un cestillo de costura que en un rincón estaba, sacó de él unas tijeras, y con decisión cortó con ellas su pobre trencita blanca y fina, como madeja de seda.

Acercándose á mí, me dió un beso sin poder contener sus ímpetus, y me ofreció

(1) En vascuence, ¡gracias!

lo único que ella podía darme, lo que elogié en su persona; aquello que creyó que más me había gustado, y por haber atraído mi atención era ya para ella de más valor: su pelo, blanco plumaje de aquella inocente paloma.

Aún lo conservo, atado con una cinta color de rosa, encerrado en una cajita de cristal.

Cada vez que lo miro, surge ante mí el recuerdo de aquellas lucecitas rojas, de aquellos rubíes orientales, de aquella mirada extraña que me impresionó hondamente.

ROSA DE SAN MILLÁN DE LEYVA

Monte de caza. Casa de Eulogio. Estación de Vaciámadrid. Se dan acciones para dos escopetas en 300 pesetas. Dueño, D. Ildefonso Gómez.

Conde de Romanones, 8.

MONTERÍAS

EN VALDILECHA

A nueve kilómetros de Marmolejo se encuentra la dehesa de este nombre, propiedad de D. Félix Asiego, en la que nos reunimos varios amigos el día 26 de Diciembre último para montar la «Loma del Acebuchal», hermoso portillo que, según noticias, estaba repleto de jabalíes.

Ante tan halagüeña perspectiva llegamos los invitados, excepto el dueño de la finca, que por enfermedad no pudo hacerlo.

A nuestra llegada se hallaban encerradas en la plaza de toros que allí ha construído el simpático Asiego, las jaurías de D. Diego Muñoz Cobo, de Arjona, y D. Manuel L. de Ayala, de Andújar, ladrando impacientes por salir á cumplir su cometido los perros que la forman.

Enterados nuevamente por los guardas de que había cochinos abundantes, salimos á hacer la postura, que tuvo que verificarse á la carrera, porque al colocar las

primeras escopetas se sentían en la mancha ladrar algunos perros que habían saltado las tapias de la plaza, y se hallaban persiguiendo las reses. Al terminar de colocarse las escopetas, ya se habían puesto en salvo ocho ó nueve de aquéllas, según se observó por los rastros recientes de salir apretadas.

Instantáneamente empezaron á sentirse disparos de escopeta, y poco después, á los ladridos de los perros escapados, se sumaban los de las restantes rehalas y los trabucazos de los perreros.

Cuatro horas duró la batida, y de ellas no hubo un minuto en que no se oyeran, bien las corridas de los perros, ó los disparos de los cazadores. Se tiraron infinidad de balas, pero el éxito no correspondió á la pólvora gastada en salvas. La niebla que se cernía en aquellos cerros dificultaba algo el tirar, pero lo que más perjudicó al hacer los disparos fué la espesura del monte, que impedía ver las reses y exigía

tirar al tamareo, dando las balas en el monte en vez de tocar en los jabalíes.

Si hubiesen estado algo aclarados de matas los pasos, seguramente se hubieran cobrado 15 ó 20 reses, pues salieron más de 40, muchas sin poder tirarse.

En el paso que me correspondió pude haber matado lo menos seis que entraron *de buenas*, una á una, con intervalos, sin perros, y sintiéndolas venir. Sólo maté la primera, que por ser muy grande y atravesar un pequeño claro me permitió hacerla un disparo que la hirió mortalmente, y sólo pudo correr, ya traspuesta, unos 50 metros. Sintiéndola en el mismo sitio gruñir de cuando en cuando, fuí á rematarla, y al regresar al puesto por entre las jaras haciendo mucho ruido, me sintieron tres cochinas que entraban juntas, de las que me apercibí al tornillazo que hicieron y por el ruido que llevaban; corrí hacia el puesto en el momento que las tres reses trasponían ya de mi vista, y sólo pude hacerle á una de ellas un disparo á tenazón, precipitadamente y sin consecuencias. Las otras cinco reses que pasaron una á una no pude verlas, pues escogieron el sitio más intrincado de maleza, tiré tres de ellas al tanteo y á las otras las dejé irse tranquilamente.

Al mediar el portillo sentí ruido frente á mí, y de cuando en cuando veía moverse las jaras y quedar todo en silencio. Comprendí eran varios jabatillos que iban á pasarse sin verlos, y les hice un disparo al

movimiento que en las ramas producía uno de ellos, armándose al estampido un estrépito de carreras en diversas direcciones, al frente, á la derecha, á la izquierda, hacia mí, sin que á pesar de tantas direcciones en que se desbandaron y de ir lo menos seis ó siete, pudiera ver ni siquiera uno; y cuando los tiré estarían á unos ocho pasos, y dos de los que corrieron hacia el puesto pasaron á menos distancia, pero sin lograr verles las cerdas.

Á las demás escopetas les pasó cosa parecida, pues las que estaban en los puestos colindantes también tiraron muchos tiros. Los perros no apretaron lo debido por ser pocos para las reses que allí había, y muchas de éstas se quedaron en el portillo, siendo dos únicamente las que se cobraron y marchándose heridas otras dos ó tres.

Lástima que no hubiera habido una monda ó por lo menos aclareo del monte en los sitios ocupados por las escopetas, y el resultado hubiera sido muy distinto del obtenido, y el que se merece tan excelente mancha y las ventajas que el propietario ha proporcionado para poder ir en automóvil hasta la casa que ha edificado, con toda clase de comodidades, y á cuyas expediciones cinegéticas pone lucido remate con la lidia de las reses bravas que tiene en la dehesa, y él torea con los amigos que quieren secundarle.

EL CAPITÁN MAÜSSER.

CONCURSO DE GALGOS

En los días 7 y 8 del pasado mes de Diciembre se celebraron en Jerez, con gran entusiasmo, las carreras de galgos.

El primer día se corrieron 13 liebres, de las cuales 7 fueron muertas.

Muchos fueron los perros que tomaron parte en las carreras, saliendo vencedores «Maravilla», «Veloz» y «Zambomba», pro-

piedad de los entusiastas aficionados Barón de Gracia Real, Conde de Lérida y D. Emilio Sotomayor.

El segundo día se dieron 17 liebres, se corrieron 14 y se mataron 8.

Los galgos vencedores eran propiedad de los Sres. Valenzuela, Piñar, Villavicencio é Ibizón.

Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos

(CONTINUACIÓN)

Escopetas baratas y escopetas caras.—Armas á la medida.—Razón de su elevado precio.—Escopetas "hammerless," y sus ventajas.

Al tratar de la ESCOPETA FINA, con percutores visibles ó sin ellos, me viene al recuerdo el conocido cuento del que sin saber leer trató de adquirir los mejores lentes para conseguirlo. Quiero decir con esto, que no bastará dedicar una gran suma á la compra de un arma de primer orden para ser un buen cazador, pues que yo sepa, aún no llegó la fabricación á producir el arma que mate sola; no obstante, habrá con ello bastante adelantado para alcanzar el fin que se propuso el comprador, siempre que no olvide que así como el perro para ser bueno tiene que *morder mucha caza*, según se dice en el *argot* cinegético, así el cazador, para poder ser considerado como tal, tiene que haber quemado mucha pólvora y haber batido muchas leguas de terreno.

Bueno será decir de pasada que la escopeta debe ser adquirida *á la medida*, como el traje y el calzado, ya que no hay dos hombres parecidos ni en la talla, ni en la anchura de los hombros, en la extensión del cuello, en lo largo de los brazos, ni todos vemos de igual modo con un ojo que con el otro, de tal forma, que aquel que vea mejor con el ojo izquierdo y con él transmita más rápidamente á la retina la imagen del objeto apuntado, no tirará jamás correctamente con una escopeta construída para una vista normal, y habrá de adoptar una desviación lateral de la culata más considerable.

Si bien la culata, el mecanismo ó batería y el cañón, son las partes fundamentales del arma que nos ocupa, aún deberíamos considerar en ella tres puntos esenciales, si de lugar dispusiera para entrar en tal examen, y que tienen importancia extraordinaria: la quiebra ó curvatura, que es el

ángulo formado por la culata y los cañones, la longitud de aquélla y la desviación lateral de la misma, llamada por los ingleses *cast-off*, de 4 á 6 milímetros en los casos de vista normal, que es lo más frecuente, y que puede ser considerable, en los que el ojo izquierdo es el director y en los zurdos (1).

Una culata demasiado larga hace los tiros altos; otro tanto ocurre con un arma demasiado recta, y la desviación lateral determinará la inclinación del tiro, según sea adecuada ó inadecuada al individuo que del arma haga uso.

La razón ó razones de por qué estas armas de que vengo ocupándome alcanzan tan ELEVADOS PRECIOS, son múltiples y de larga exposición. En primer término, la pericia de los grandes armeros fabricantes que como Purdey, Greener, Seot, Lancaster, Holland-Hollande, Webley-Richards y algunos otros, logran un tiro regular de agrupación normal y perfecta en un arma de munición múltiple, desde luego tiene un gran valor positivo. Mas no es esto solo, con ser lo principal. Las escopetas actuales de elevados precios, se fabrican ya casi exclusivamente con cañones de acero, que ha de soportar las elevadas presiones producidas por los modernos explosivos, presiones que no resistirían los antiguos cañones, llamados damasquinados ó damasquinos, fabricados con una aleación de hierro y acero en varias tiras arrolladas, forjadas y soldadas entre sí alrededor de un mandril.

Merced á los estudios y á los descubrimientos de ingenieros metalúrgicos tan eminentes como Halfield, Bruslein, Pourcel, etc., y á los nuevos métodos científicos preconizados por Osmond, Le Chatelier, Guillet..., se ha llegado á la fabricación de

(1) Hace ya tiempo que los fabricantes emplean una escopeta de tomar medidas que soluciona todos estos problemas de adaptación.

aceros cuya dureza, tenacidad, límite elástico y límite de ruptura, alcanzan coeficientes capaces de triunfar de las altas presiones, que se calculan por toneladas y por centímetros cuadrados de superficie, teniendo en cuenta además que su maleabilidad debe ser tal que evite la posibilidad de que los cañones revienten, si por una causa cualquiera la presión interior se aproximara al límite de resistencia del metal.

De este acero, cuya tonelada cuesta una fabulosa suma, son necesarios 8,500 kilos para la fabricación de dos tubos, que trabajados al rojo y reducido cuidadosamente su peso á 1,400 kilos por la mano de obra, ocurre no pocas veces que hay que dar por perdido el material y todas las manipulaciones mencionadas por causas y accidentes cuya explicación sería demasiado prolija.

Estos tubos sufren luego 26 operaciones diferentes, después de las cuales han de ser sometidos á las formidables pruebas de los Bancos de prueba oficiales ingleses ó franceses, que en casos especiales han llegado á 30 gramos de pólvora fuerte número 2 y 120 gramos de perdigones núm. 8, y á 50 gramos de pólvora y 126 gramos de perdigones núm. 6, es decir: *siete veces* la carga ordinaria de explosivo y *cuatro veces* la de perdigones.

Una admirable mano de obra y unos metales puros y de primera calidad, hacen variar en fábrica los precios de las armas de esta categoría de 400 y 450 francos á 1.200 y 1.600, y esta considerable diferencia se debe al empleo de mecanismos más sencillos y á que hay aceros cuyo precio oscila entre 20 y 300 francos los 100 kilos, y obreros de elección cuya intervención varía de 10 á 100 francos.

Desgraciadamente, ni al aficionado (ni aun al armero vendedor) le es dado á ciencia cierta establecer diferencias en vista de unos cañones de acero y tendrá que atenerse á las pruebas oficiales y, sobre todo, á la honorabilidad de la firma y crédito del fabricante.

El famoso baturro del cuento llegaría á preguntar si estas armas tienen música para llegar á alcanzar precios tan elevados.

No, amigo mío, habría que decirle. Es que donde una escopeta barata coloca sólo 115 perdigones á 36,50 metros, agrupa esta otra casi matemática é invariablemente 215, y cuando aquélla hiere con tres plomos á la distancia de 27,50 metros á un pichón, esta otra lo mata seguramente alcanzándolo con seis á 36,50 metros; es que esta arma á los treinta años de usada inteligentemente y después de haber disparado 20.000 tiros estará como cuando salió de la fábrica, en tanto que la otra en muy corto tiempo tendrá las piezas unas de otras divorciadas.

Al ocuparme de las escopetas HAMMERLESS ó sin martillos exteriores, pudiera detenerme á examinar y comparar los sistemas más conocidos ó más en boga (que no es lo mismo), pero sería tarea inadecuada y demasiado extensa para tratada debidamente, ya que dichos sistemas son innumerables á partir de 1661, y especialmente de la escopeta de M. Murcott, patentada en 1871, reformada cuatro años más tarde por Anson y de Deecley, que á su vez protegieron su invento con la patente, hoy del dominio público, y cuyo sistema es el generalmente aplicado á las armas de precios bajos y medios, el cual se caracteriza por contener todo el mecanismo en el cuerpo llamado de báscula ó armazón y por la modificación adoptada más tarde por todos los fabricantes de armar las platinas valiéndose del peso de los cañones que al oscilar comprimen los grandes resortes que antes eran accionados por la mano, perdiéndose en tal maniobra tiempo y esfuerzo.

Los fabricantes de primer orden han abandonado el procedimiento de hacer de la cureña ó armazón (realmente la cureña es el hombre) el alojamiento de la batería ó mecanismo, por diversas razones, entre ellas, la de que va en perjuicio de la robustez de aquélla, y han adoptado las platinas laterales de las armas de percutores exteriores, si bien con las necesarias modifica-

ciones para su adaptación al modelo de que vengo tratando, habiéndolas provisto al mismo tiempo, en evitación de accidentes posibles, de mecanismos de seguro eficaces que hacen imposible todo disparo imprevisto debido á una causa cualquiera.

Las condiciones esenciales que hemos de exigir á la escopeta que para nuestro usoelijamos, han de ser las que siguen:

1.º Martillos interiores. Sencillez de mecanismo. Expulsor automático (si se desea) robusto y compuesto de dos ó tres piezas á lo sumo. *Top lever* ó palanca de cierre, como se denomina á la pieza que colocada sobre la parte superior de la garganta, enlaza y sostiene en ella los cañones con la cureña de triple pestillo. Estos han de encajar matemáticamente en las muescas de las grapas de los cañones, pero de modo tan hábil y completo que las superficies de rozamiento permitan el movimiento isócrono de todas las piezas que han de ocupar en un tiempo único sus alojamientos.

Los enganches inferiores de los cañones ó grapas, deben constituir medio-bloc con cada cañón y han de estar soldados sólida y convenientemente. El pestillo superior deberá ser realmente eficaz, bien elijamos el cerrojo en cruz *cross bolt* de Greener, de extraordinaria firmeza á condición de que esté perfectamente ejecutado, bien el de Purdey ó alguno otro de los más conocidos. Es de evitar la mera prolongación de la banda central de los cañones, que es una simulación de cerrojo completamente inútil de la que van provistas las escopetas de precios medios, ó el famoso cuádruple enganche de una escopeta de fabricación francesa, que aunque mecánicamente es una obra perfecta, para los efectos de ajuste y resistencia á las presiones es absolutamente ineficaz; bueno sólo para atraer incautos.

La mejor recomendación que puede hacerse del cerrojo en cruz antes citado, será mencionar el hecho, por sí mismo elocuente, de que la escopeta adquirida por el Dr. Carver de aquel excelente armero

inglés en 1878, no había necesitado de ninguna reparación ¡después de haber disparado la respetable cifra de 130.000 tiros!

2.º Platinas laterales con doble mecanismo de seguridad, si bien puede aceptarse el que la batería de percusión se halle alojada en el cuerpo de báscula cuando se trate de las patentes *facile-princeps* y *souverain* de W. W. Greener, que, aparte su admirable sencillez mecánica, no menguan la solidez del conjunto.

3.º Cañones de acero, á poder ser de marca conocida, como Whitworth, Krupp, Cokerill, Siemens, etc..., medio-bloc, reforzados en las recámaras y en los 25 centímetros siguientes, con el objeto de proteger la mano izquierda de todo accidente. Longitud para la caza, 70 á 72 centímetros; para el tiro de pichón, de 76 á 81.

4.º Precisión, regularidad del tiro y agrupación perfecta de los perdigones, de forma que el objeto apuntado se halle precisamente en el centro de aquél. Penetración y alcance máximo con el retroceso más débil posible.

5.º Manejo y encare (acción de apoyar la culata en el hombro en el momento de apuntar) rápido, perfecto y cuidadosamente adaptado á la talla, vista, corpulencia y modos particulares del cazador. Duración.

Dos palabras nada más para hacer resaltar la superioridad de las *escopetas hammerless* ó de percutores interiores sobre las que tienen los percutores exteriores. Aquéllas ofrecen mayor seguridad, su manejo es más sencillo, es menos complicada su construcción, su durabilidad es mucho mayor, y sobre los detalles más importantes aventaja en mucho á las últimas, sin contar con la notable superioridad de que su puesta una caída no se romperán los *gatillos* ó *perrillos* que no tienen, inutilizando tal accidente uno ó los dos cañones en plena cacería, aparte la esencial de que no se corre jamás el gran riesgo, para la propia vida ó la del vecino, de que los referidos percutores se enganchen en la vegetación, en la ropa, en las polainas, etc., ó bien se produzcan disparos casuales por golpes

inesperados recibidos por los mismos, no siendo muy firme el fiel que mantiene el arma en el seguro. Además, el automático armarse de las platinas ahorra movimientos y pérdida de tiempo, á veces decisivo. Es axiomático que deben rechazarse las

escopetas *hammerles* cuyos percutores se armen merced á otro procedimiento que no sea el esfuerzo producido por los cañones al bascular.

EDUARDO DE LETE

(Continuará.)



Mesa revuelta



Hemos tenido el gusto de recibir la visita de nuestro querido amigo, colaborador y entusiasta aficionado, D. Juan Eiriz, acompañado de su hijo. Al llegar desde Lugo, donde reside, á esta Corte, se apresuró á honrarnos con su agradable visita, que mucho agradecemos por demostrar las simpatías con que nos distingue tan excelente amigo.



TIRO NACIONAL



Representación de Madrid.—En la Asamblea reglamentaria de señores socios, celebrada el día 15 de Diciembre último, fueron elegidos para formar la Junta directiva de esta representación en el año de 1917, los señores que á continuación se expresan, varios de cuyos cargos, entre ellos los de Presidente y Vicepresidente 1.º, lo fueron por unanimidad:

Presidente, D. Juan de la Cierva y Peñafiel.

Vicepresidentes: D. Gabriel Orozco y D. Isidoro Rodríguez.

Vocales: D. Rogelio Ferreras Berros, don Alejandro Miró y Trepas, D. Eduardo de Lete, D. Juan Alonso Pérez, D. Manuel Figueroa, D. Ricardo Ruiz-Ferri, D. José Luis de la Vega, D. Germán Ortega, don José M. Jardón, D. Fernando López Beaubé.

Contador, D. Nicolás de Mateo Rivas.

Tesorero, D. Luis G. Rubio.

Secretario 1.º, D. Antonio Micó España.

Idem 2.º, D. José Cousiño Quiroga.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

Petición atendida.

El suscriptor de esta Revista D. Pedro Molina ha puesto en nuestro conocimiento que el Ayuntamiento de Los Moriles (Córdoba) no le entrega el premio que están obligados á satisfacer por las piezas muertas de aves de rapiña que le presenta.

Es nuestro deseo de atender todas cuantas reclamaciones se nos hacen, y teniendo por norma en todos nuestros actos la idea del acatamiento á las legislaciones, hubimos de dirigirnos al Sr. Gobernador civil de Córdoba exponiéndole la actitud que observa el citado Ayuntamiento, que dista mucho de lo prevenido en los artículos 40 de la ley de Caza y 67 y 69 del Reglamento, los cuales obligan á los Municipios á consignar en sus presupuestos ciertas cantidades destinadas á gratificar la muerte de dichos animales dañinos.

Nuestra gestión ha sido fructífera, pues hemos recibido carta del Sr. Gobernador, en la que nos manifiesta que dirige con este motivo una enérgica comunicación apercibiendo al mencionado Ayuntamiento, exponiendo á su vez que estos hechos aislados no pueden conocerse ni corregirse sin previa denuncia de carácter oficial.

Ya lo sabéis, cazadores: si alguna vez tropezáis, como el Sr. Molina, con que en los Municipios no se cumple la ley de Caza en cuanto á la destrucción de las aves de rapiña, acudid á la primera autoridad civil de la provincia, que ésta apoyará, con el respeto á las legislaciones, la justicia de vuestra reclamación.

CAZA Y PESCA rinde desde sus columnas su sincero agradecimiento á D. José García Martínez, digno Gobernador de la provincia de Córdoba, por la atención que ha prestado á la petición que le dirigimos.

Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.